

73 Traslades el luzimiento de la cabeza al pecho. No anhelémos luzir, sino arder: que à no respirar el pecho ardorés, seràn irsauftos Cometas los luzimientos. Arda en finas llamas la reñura, para que folide el fuego este barro tan quebrado. Enciendale en gratitudes amantes la obligacion; y configa la voluntad por rendimientos, lo que no puede alcançar el discurso por fantafias. Ministre encendida la voluntad casta luz al entendimiento: que pues tanto tropieza, debe de caminar à ecuras. Y dilate vuestra Magestad las agradables luzes de vuestra Gracia, para befaros los pies en eternidades de Gloria.

Amen.



SER-



AVE MARIA.

SERMON

DEL

MIERCOLES QUINTO,

EL CIEGO.

Vidit hominem cecum à natiuitate. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 9.

1 **D**ichosa ceguedad, que arrebatò à Christo los ojos. Tambien le atendieron los Discipulos; pero examinan curiosos, si son delitos propios, ò heredados. Como si las calamidades no pudieran descender de la Soberania. Luego Christo le mirò para favorecerle, y los Discipulos para acufarle. Esraño cristal es el de nuestrós ojos, que en lugar de empañarse al vapor de vna miseria, se aclara para azechar vna culpa. Cumplieron puntuales sus genios. Christo, como Divino, le mira tierno: Los Discipulos, como mortales, le adivinan delitos. Luego solo Dios mira para favorecer, y los hombres para acufar.

2 Al desvanecerse esta fabrica hermosa, que, como bella, vivió siempre con achaques de desvanecida, falseando los exes firmes de los inalterables Orbes, caeràn abatidas al polvo las mas crespas Estrellas. No llegará al Sol tan fatal baybèn: que no merece verse caída vna luz tan Cortesana. Arde el Sol en la benigna claridad del dia, y al teñirse el ayre de los torpes brrones de las sombras, se retira, no sè si de atento, por no abrafar con sus rayos el Mundo; ò de discreto, por no ser testigo de los insultos, que pretende confundir la noche entre obscuridades. Es aquel negro manto velo mas de delitos, que de confusiones. Entre estos horrores centellean brillantes las Estrellas, y desveladas en inquietudes eternas, no cesan de emplear sus atenciones en los nocturnos acasos. No tiene la Esfera otros ojos, sino las Estrellas. Estas se desvelan registrando sombras. La noche es la Madre de los

Matth. 24. v. 29. *Stella de Caelo cadent.*

mensidad, y activa perspicacia lo mira todo. Ningun atomo se huye de su vista. Luego es imposible que no vea à Cain, porque no puede faltar à su inmensidad. El Texto dize que no le vió. Pues como se ha de componer? En lo Literal, el desagrado equivale à no visto. En lo Moral es digna advertencia. Imposible era en Dios no mirarle. Viendolo, registraba sus culpas. Luego los hombres hazen todo lo posible para verlas; y Dios parece que obra mas de lo posible para no mirarlas.

12 No viven los hombres empeñados à lo imposible; pero la piedad Divina hasta lo imposible parece que se empeña por desviar los ojos de vna culpa. O mi Dios! ojos tan atentos tiene vuestra piedad, que por no azechar vna culpa, parece que faltarais à vuestra grandeza. Pero mal digo. Compensada quedaba la Magestad con tan divina compasión.

13 Otra contradiccion resta. Siempre he estrañado la condicion de nuestros ojos. Naturalmente se inclinan à ver defectos, y no virtudes. No deleyta tanto lo heroico, como lo delinquente. Aqui concurrían dos objetos: La Virtud de Abél, y la maldad de Cain. Dios mira la Virtud, y no la maldad. Luego es vista Divina; porque la humana solo mirará la maldad, pasando por alto la Virtud.

14 No parezca malicia, quando es suceffo. Defatada en ternuras, mas que en aromas, mi amante Madalena, era hermoso blanco de encontradas atenciones. El mismo objeto era mirado muy mal, y visto muy bien. No podia nacer de si esta desigualdad. Luego nacia de los ojos. Christo la miraba como arrepentida, y los hombres como pecadora. Luego los hombres miraban su culpa, y no su gracia; y Dios miraba su gracia, y no su culpa.

15 Cruces son las vistas mortales. Mas se requiere para justificarse à sus ojos, que à los Divinos. No podían borrar el concepto del delito, mirando à Madalena. O crueldad! el dolor, que borra la culpa en lo Divino, no sabe limpiarla en lo humano. Dios la mira hermosa, y vosotros con horrores de fea. Pues no es la fea Madalena, sino vuestra ciega vista.

16 Cerremos los ojos à los delitos, y avrámos à la compasión los corazones. Aquellos amantes Serafines de Isaias, corrian cortinas de plumas à sus semblantes. Admiro que se cieguen, ocupando la Deidad el Trono, y siendo el rostro Divino su unico anhelo. No desean los Espiritus ver otro semblante, sino el Soberrano. Ahora que le gozan, se cubren. Luego late grave impulso. Sospecho que seria lamentarse Isaias de las impurezas de su boca, y las infamias de sus labios. Llegaron al Trono los ecos; que los suspiros de vn necesitado hallan en el Cielo su centro. Al escuchar su ahogo, descendió volando vn Serafin à purificarle la boca con sacro fuego. Estaba el Angel cubierto el rostro. Luego aplicó las manos para curarle, y se vendió los ojos por no verle.

Bien

Luc. 7. v. 39. Si esset Prophetia, sciret quae, & qualis est mulier, quae tangit eum, quia peccatrix est.

Isai. 6. v. 2. Duabus velabant faciem eius.

Ibid. v. 5. Ve mihi quia tacui, quia vir pollutus labijs ego sum.

V. 6. Volavit ad me unus de Seraphim.

17 Bien se reconoce somos hombres. Escuchamos vn defecto, oimos vna impureza, y abrimos los ojos para satisfacer nuestras curiosidades. El Angel baxa volando à remediarles; como no se cura el defecto con los ojos, sino con las manos, aplicó el fuego de la caridad al delito, y recató, por no mirarle, el rostro. Luego abrir los ojos à los defectos, y no alargar las manos, es genio de hombres. Alargar las manos, y cerrar los ojos, es condicion muy de Angeles.

18 Desviando la atencion de la culpa, encuentran los ojos con la Gracia. AVE MARIA.

Vidit hominem caecum à natiuitate. Seq. S. Evang. sec. Ioan. cap. 9.

19 EL Norte del Evangelio es vn Ciego milagrosamente iluminado. Valgame Dios, y quantos milagros se necesitan para tantos Ciegos! O yo estoy ciego, ó me parece ciego todo el Mundo. Facil es lo primero, pero no es imposible lo segundo. Si mirare mal, disculpen mi ceguedad; que me ciega mi cortedad, y no mi pasión. Mi Oracion sera, que todos los mortales vivimos ciegos. Dios, y su Madre Santissima me presten luz para no caer en tanta ceguedad.

20 Quantos Ciegos ay en este Evangelio? Vno, me responderán; y ya no es Ciego, pues sanó por milagro. Luego están ciegos, pues no ven que ay muchos. El Ciego sano estaba mirando à Christo, y no le via: Luego aun está Ciego. Los Discipulos no vian que nacia la ceguedad de este infeliz de superior causa, y la atribuyen à su culpa: Luego están ciegos. Los Fariseos vian el Ciego sano, y el milagro, y dudaban del milagro, y de que fuese el mismo Ciego: Luego ciegos. Aqui no ay mas personas: Luego todas estaban ciegas.

21 Esta achacola ceguedad se ha derramado por todo el Mundo. Ay tantas especies como individuos. Pues no por ser Angelicos. Tocaré las mas enfermas. Algunos ven con perspicacia el delito ageno, y no el proprio: Otros, ni proprio, ni ageno. De ningun delito hazen caso, ni muestran sentimiento. Esta ceguedad suele reynar en los Palacios del Poder. Otros ven lo que no ay. Supone el maldiciente vn delito para infamar al sugeto. No le tiene, pero le finge. Este ve lo que supone, y no mira lo que tiene.

22 Otros ven lo que desean. El embidioso no ve las virtudes, sino los vicios. Desea su ceño tenga glorias, defectos. Luego el defecto, que desea, dize que le ve, y es virtud. Otros ay al contrario. No ven lo que no gustan. Vnos ojos tan acomodados, que solo saben mirar delicias. Llegan à reprehenderlos sus descuydos; ni oyen, ni ven al reprehensor. Estos son ciegos de gusto, que no ven lo que puede ocasionarlos enfado.

23 Otros no ven las desgracias, sino las dichas. Miran al fe-

liz, y le embidian. Tropiezan en el caído, y no se compadecen. Son Linceos para la envidia, y Topos para la lastima. Otros ven las desgracias, pero ven las propias, y no las ajenas. Todas sus voces son lamentos contra su fortuna. Tan largo Esquadron de miserables no los llena los ojos, ya que no les ocupe el coraçon. Gastan con sus males toda la compasión, con que se consume en sí la piedad.

24 Otros no ven lo que han hecho, ni lo que hazen. No ven lo que han de hazer es mas tolerado, que es divino privilegio. No ven lo que han hecho: porque ni los firven los errores de aviso, ni de arrepentimiento. No miran lo que hazen, porque en fe de lo errado continian. Otros no miran lo que han de hazer. Dexan sus acciones al caso, y no à la meditacion. Los successos son los Consultores de sus dictámenes. Siendo mejor la providencia, que el arrepentimiento, nunca encuentran el arrepentimiento de su olvidada providencia.

25 Otros no ven lo que obran, porque en nada reparan. Todo lo desprecian. Otros de vista mediana ven poco, y presumen que alcanzan mucho. El deseo de ver mas, los ciega con las nieblas de su presumpcion. Otros, siendo de vista corta, porfian que la tienen viva. Para esta vanidad no ay medicina. Otros de vista pérficaz afirman que lo ven todo. Alcanza su conocimiento mucho, pero no tanto. Estos se ciegan de enamorados. Narcisos tiernos de sus discursos, miran por el entendimiento propio, y no por el ageno. No se rinden à dictamen extraño.

26 Otros ven por la voluntad, y no por el entendimiento. Ponen los ojos en el coraçon, y los quitan de la cabeza. De esta ceguedad ay esquadrones. El Juez no ve la justicia del defecto, y la ve en su idolatrado. La aficion pinta, y borra. En quien se ama, los defectos parecen aciertos. En quien se aborrece, las glorias tienen cara de delitos. Estos miran por los ojos de la voluntad. Otros miran de memoria. Nada presente los agrada. Todo es alabar lo pasado, y engrandecer lo antiguo, y condenar lo moderno. A estos la memoria los sirve de vista. No ven lo que tienen delante, y estan mirando lo ausente.

27 Otros miran por entendimiento, pero mal regido, y sin efectivamente aplicado. Penetran en vn sugeto compañías de perfeccion, y delitos; y esfuerzan el discurso en la ponderacion de lo errado, sin compenarlo con lo heroyco. Otros miran de perspectiva. Las acciones humanas, como no se las conoce Padres, son problemáticas. Vna accion parece à vna luz hermosa, y à otra fea. Miran algunos à la luz de sus deseos. Anhelan que sean las acciones ajenas erradas, y miran de perspectiva las acciones.

28 Otros miran con antojos del gusto. Los vidrios triangulares fingen aparentes colores. Antojáseles por su gusto que es vna accion verde, siendo defenagada, y palida; y dan à la accion el color, que se les antoja. Otros miran por antojos de apetito. Apetecen calumniarlo todo: y ay criiales tan artificiosos, que

engrandecen los objetos. De vna Hormiga forman vn Gigante. No ay menudencia, que no la abulten. Otros gastan antojos contrarios: vnos vidrios, que todo lo disminuyen. Las estaturas mas gallardas las hazen Pigmeas. No ay accion grande, que à su vista no sea pequeña: Todas las acortan.

29 Otros miran por antojos de grados. De todo se hazen Juezes. Forman su Judicatura, y gradúan las obras por el grado de sus inclinaciones. Otros miran por antojos concavos. Estos son vnos vidrios, que todo lo reducen à vn punto. Quanto miran estos los parecen nada. Otros de vista mas robusta no gastan antojos, confiados en su perspicacia. Estos, por no confesar que necesitan ayuda para ver, dicen que ven lo que no alcanzan. Por acreditar su vista, se alargan à lo que no han visto de sus ojos.

30 Otros de vista derramada, todo lo ven, y nada miran. El esparcimiento los quita la atencion. Nada se imprime en sus ojos: con que han visto mucho, y lo ignoran todo. Otros no saben mirar mas que vn objeto: El cariño, à su amado. El codicioso, à la riqueza: El odio, à su enemigo. Estos son estudiantos indiscretos, que estudian siempre en vn libro. Como no han visto mas de vn objeto, todo los coge de susto. Otros por estarse continuamente mirando, los falta tiempo para ver à otros. De esto nace, que à si no se conocen, pues se idolatran; y à los demás, como no los miran, los ignoran.

31 Otros no ven las desgracias. Entra vn Poderoso en vn Templo: Cercale vn esquadron de pobres, y ni oye las suplicas, ni ve las miserias. Otros no ven à los pretendientes. Encuentra vn Juez à vn litigante, que parece su sombra, segun le sigue, y no le ve; porque ni le despacha, ni responde. No le mira aun para entretenerle. Otros ven los sugetos, pero no los tiempos, ni las causas. Aprueban lo antiguo, sin distinguir el tiempo. Pende vn pleyto de su arbitrio, y por su floxedad dura siglos. Hazele perder causa, y tiempo, por no ver el tiempo que pedia la causa.

32 Otros ven lo presente por lo pasado: porque todo lo pretenden reducir à estilo antiguo. Otros ay mas infelizes; miran lo presente por lo futuro. Gastan su vitalidad en fantasticos arbitrios, y aseguran vn felicissimo Gobierno para los espacios imaginarios. Otros miran, no lo que han de dezir, sino lo que otros han dicho. Ingenios tan descontentos, que todo lo contradizen: A quien los pesa que el oyente se rinda, porque cessa la contienda. Estos no miran sus resoluciones, sino que no se figan las ajenas.

33 Otros encontrados genios no miran lo que dicen otros, sino lo que discurren ellos. La autoridad extraña es vna aparente sombra. Las decisiones ajenas serán probabilidades: Las fuyas, Oraculos, y Concilios. Otros, ni miran el dictamen ageno, ni el propio. Ingenios ciegos, que se dexan guiar. Discursos, que nacieron como criados para servir. Otros, que ven lo futuro. Dan tanto valor à sus esperanças, que poseen to-

dos los puestos. Su ambicion se los ha prometido, y los parece, que yà los ven en su mano.

34 Otros, que no miran lo que tienen delante, por irse los ojos à lo ausente. Ocupan vn Trono: Anhelan otro mas alto; y no ven el que gozan, por arrebatarlos el que desean. Otros, que ven sus prendas, y no las agenas. Todas las ocupaciones las miran como debidas. No los hazen oposicion los estraños, porque no saben que ay meritos agenos. Otros, que ven sus infelidades, y no las de sus compañeros. De su miseria tienen dolor: Para la agena no ay leve caridad. El golpe en ellos es desgracia: En el estraño es castigo, y pena. Ellos padecen por infelizes: los demás, por delinquentes. Quando acabaremos con tanto Ciego? Pero ferà acabar con el Mundo.

35 Para seguir tanta ceguedad escriuiera Historia, y no Oracion. Tocare las mas invencibles. Formen reflexion sobre las apuntadas, y veràn como no ay fugo, que se libre de alguna. Es constante, que el que no mira lo que debe, paga los ojos de valde. Luego contemplando las distracciones de la vista, la hallaremos perdida de mal aplicada, ò ociosa.

36 Apliquemos medicina à tanta descubierta llaga. La universal, que abraza todas las ceguedades, ferà la mas oportuna: porque fuera la individuacion defazonada prolixidad. El vnico remedio para la vista es mirar lo que se debe. Todos saben su obligacion. Si la ignoran, no viven capaces de sanar. A todos toca conocerla: A mi, acordarla. La obligacion es mirarse à si. Los estraños, ellos se mirarán. Todos fueran perfectos, si gaskaran con igualdad la vista en si, y en los estraños.

37 Todo el delito de la Esposa de Lot fue bolver el semblante à registrar la impureza de vnas llamas. Luego murió de mal de ojos. Caminaba à salvarse en la cumbre señalada por la Providencia. Ardian en escandalosos humos las Provincias nefandas. Decretò la Dios, que no bolviese el rostro à mirar las cenizas. Eran delitos agenos. Luego era ocioso mirarlos. Dexò de mirar el camino de su salvacion, por ver curiosa culpas reducidas à ceniza: y dexò de salvarse por vna vista tan ligera. Lot, que no torció el semblante, se salvò. Luego para acertar el camino de la salvacion, no se han de mirar los estraños, sino à si.

38 Vista agudissima es registrar sus menudencias, y vivir ciegos à las faltas estrañas. Es vista casi divina. El primer delito corrió las cortinas à los ojos. Luego Adan, y Eva quando inocentes vivian ciegos. Así sucede aora. Los candidos tienen los ojos cerrados: Los maliciosos, muy despiertos. Es conformarse los estrados. Perdimos el estado de la inocencia, y passamos al de la malicia. Luego abre los ojos la malicia, que tenia cerrados la inocencia. A quien no azecha culpas agenas, le llama el Siglo inocente por desprecio. O Mundo errado, que hazes gala de malicioso!

39 La profundidad late en lo textual. No eran ciegos Adan,

ni

Gen. 19. v. 26. *Refpiciensque uxor eius versa est in statuum salis.*

Gen. 3. v. 7. *Comedit; & aperti sunt oculi amborum.*

ni Eva; pero se portaban como tales. Inferese con expresion del Texto. El delito los abrió los ojos. Luego no se los diò, sino abrió. Quien no mira, por ser ciego, ò por defecto de perspicacia, el defecto le reduce à ceñido. No es merito lo que no es lucha: ni laurel el que no se arranca con las dudas de la victoria. Quien gozando de vista aguda se ciega, obra la accion mas heroyca, pues pudiendo penetrarlo todo, reserva para si la vista, sin gastarla en cosa estraña. Ojos tenían en el Siglo de la inocencia, pero cerrados: porque la malicia los abrió los ojos. Luego sin gastar vn mirar de ojos en los estraños, la empleaban toda en si propios.

40 Lo contrario obrò la malicia. Luego malicia es executar lo contrario. Rasgó el delito estos miserables valcones. Miraron Adan, y Eva su delito. Luego no fueron muy errados, pues encontraron con el propio. Yo dixera, que vieron su delito, porque no avia que ver otro. Eran los vnicos en el Mundo: Los dueños, que infamaron el Orbe. Yà tenían los ojos perdidos, porque los gozaban abiertos. Son tan inclinados por su genio malicioso à registrar delitos, que por natural impulso se fueron primero à ver el delito, que à mirar el arrepentimiento. Primero trataron de ocultarle, que de dolerse. Luego à aver delito ageno, esperanças daba, quien ocultaba el propio, de registrarle primero que el suyo. Luego tan inclinados son los ojos à delitos, que à falta de agenos, no supieron perdonarse à si propios.

41 Aumenta la admiracion, que con ojos tan despiertos no viesen à la enojada Deidad. Luego ojos claros tenían para ver el delito; pero muy oscuros para ver el Cielo. Pisaba Dios en apresurados paseos el Parayso. Arroxa voces como de intimo sentimiento; y ni tenían oidos para las queexas, ni ojos para los passos: porque eran vnos ojos claros para ver su daño, y ciegos para mirar su provecho.

42 Por Decreto divino saliò Adan desterrado. No fue tanto equidad del suplicio, quanto arbitrio para su arrepentimiento. Enamorada su vista de aquella amenidad deliciosa, no acertarà el dolor à defalsirse de la prosperidad. No son las delicais buenas Madres de sentimientos. En lo que, empleò su atencion de Adan, despues de delinquir, fue en mirar el Arbol, y vsurparle las hojas. Distante del Parayso encontrará vn Orbe tan poco culto, que le provoque à desagrado. Naturalmente se desvia la vista de lo que defalciona. Luego en el Parayso, mirando la amenidad, no se acordarà de si. En el inculto destierro, por no mirar aquel barbaso defalioño, se mirará à si propio. Luego para que acertasse con el dolor, le puso en lugar, que no mirasse mas objeto, que à si.

43 El Evangelio expresa esta Sacra Medicina. Con barro curò à este Ciego. Luego el medio de cegar fue arbitrio para ver. Era preciso, siendo vista dada por el Cielo: porque se compone de vna ceguedad, y vna luz. Los ojos perfectos han de ser à vna

luz

Gen. 3. v. 23. *Emisit eum Dominus de Paradiso voluptatis.*

Ioan. 9. v. 6. *Limavit lutum super oculos eius.*
Ambr. 1. 3. de Sacra-

crament. cap. 2. *Lutum posuit, quod significat, ut sortem humanam generationis agnosceres; tibi impositum lutum, hoc est, verecundiam, considerationem fragilitatis tuae.*

luz ciegos, y à otra claros. Es practicada Filosofia la reflexion, que ocasiona la resistencia. Encuentra la luz vn medio, que le resiste, y como se mira detenida, buelve sobre si como enojada. Bafia Christo los ojos de este Ciego con el humedecido polvo. Luego le pone vna muralla de barro. Dos medicinas fueron à vn tiempo. Teniendo delante de sus ojos el barro, era preciso estarle siempre contemplando. Luego es vista del Cielo la que està siempre mirando que es polvo. Con este denso embarazo no podia passar la luz de los ojos à registrar objetos estraños. Con la resistencia bolvia à si por la reflexion. Luego es vista Celestial la que se gasta en hazer reflexion sobre si.

44 Peligroso será mirar lo estraño, quando Dios à los ojos, que ilumina, los pone estorvos. Murallas les fabrica de resistencia, porque ya saben alfatar murallas. Encuentren esse barro: Fíxen en èl la vista, que es Medicina Sagrada. Los hombres se ignoran, no de necios, sino de mal aplicados. En la comprehension de los estraños apuran sus conocimientos. El estudio le hazen en los coraçones agenos, para penetrarlos. Estudian lo prohibido, y no ojean lo mandado. De tan inutil trabajo facan vn defengañio, que irrita, y vn engañio, que mata. Yerran el conocimiento ageno, y heridos con el sucesso, maldizen el defengañio. No se conocen à si, porque no se han aplicado à esse estudio: y miranse engañados de su ignorancia, y defengañados de su experiencia. O inutil aplicacion! Estudias lo que no se puede penetrar, y dexas lo que debes conocer.

45 El Texto dize, que escondió Dios la benignidad de los Astros para iluminar la Tierra. Luego no el Mar. Igualmente le miran, pero no nacieron para penetrar las espumas, sino estos generosos terrones: porque los Astros deben el ser à la tierra, y no à las ondas. Luego mirando el Mar gastarán la atencion en vn objeto estraño, à quien no deben el ser. Son los Astros los ojos del Cielo. Luego no han de apartar los ojos del polvo.

46 Esta es la vista Celestial, y iluminada oy por Dios. Luego los que no la gozan milagrosa, bien la podrán emplear en las estrañezas. Este es el alylo vulgar. Para que avia de darnos ojos, dize el necio, si los huvieramos de tener cerrados? Pues en verdad que no te los concedió para azechar delitos.

47 Gustosa especulacion es la fabrica de los ojos. En lo Latino se llaman ojos por *ocultos*. *Oculi, id est, occulti*. Luego se han de ocultar los ojos. No parece discreta esta Ethymologia, en su publicidad licenciosa: porque en el Teatro escandaloso de la vista, aun la vulgaridad los dà lenguas, como si necesitara duplicar instrumentos lo rasgado de nuestras bocas. Dizen los amantes necios, que hablan los ojos. Torpe elogio, alabarlos de parleros. Bien puede ser que hablen, aunque no los toca por oficio: que quien haze vanidad de errar el fuyo, tambien la hará de usurpar otro.

48 La Providencia embolvió à los ojos en cinco tunicas, ò para

Isidor. l. II: Origin. cap. 1.

Ternel. l. 1. Physiol. à cap. 9. eleganter.

para resguardarlos de las inclemencias; ò para impresion de las imagenes. Sin duda los trata como à muy delicados, dexandolos tan embueltos. Lo peor es, que se desembuelven presto. La Naturaleza nos dió vnos ojos muy embueltos, y nosotros tenemos muy desembueltos los ojos. Vistiólos de cinco tunicas, porque los corrió cinco velos. Vnos balcones sin zelofias, ò arguyen defcuydo, ò profanidad. Son los ojos vnos balcones, por donde se asoma à divertir la Alma. Estuviera muy profana asomada à la ventana sin zelofia. Luego entre cinco cortinas podrá aflomarse como honesta. Igualmente sirve el tafetán en la ventana para honestidad, y para reflexion. Abierto el balcon se mira la calle, y la vezindad. Cotrida la cortina, solo se mira su casa. Luego corrió cinco cortinas, para que no mirásemos las casas vezinas, sino las propias.

49 Rasga la infolencia tan devotos velos, y haze profesion de romper tan sagrados embarazos. O triste enfermedad, la curiosidad de vnos ojos! O discreta Providencia, que bien cautelaste este riesgo, provida en tus antevisones del peligro! Qué entendimiento le necesita para dominar lo curioso! El mayor discurso se rinde à la ambicion de los ojos.

50 La primera prenda, que se forma en la gallarda estructura humana, es el coraçon: la segunda, el cerebro: La vltima, los ojos. Pero si al nacer son los vltimos, al morir son los primeros. Al ausentarse la Alma se eclipsan las primeras sus luces. Qué discreciones oculta tan atenta fabrica! Porque no se quexe mi Argumento, no las toco.

51 Pero algunas no escuso. Yo avia sospechado vulgaridad el fingir à los Mayorazgos necios; y à los Segundos, sabios. No apruebo la malicia: Pero el Mayorazgo de la fabrica humana es el coraçon: El hijo Segundo, el cerebro. El coraçon es deposito del Amor. El cerebro es archivo del Entendimiento. Luego nada de entendimiento se llevó el Mayorazgo, porque con todo cargo el Segundo.

52 El Mayorazgo de la Naturaleza es la Voluntad. Esta es el centro de la passion. Luego si es la que hereda, será la Señora, que manda. Primero se forma el coraçon, que el cerebro: porque en los mortales primero es la Voluntad, que la Razon. Es Segundo el Discurso; porque vive de apasionados alimentos del pecho. No se atreven los Nobles à disgustar los Mayorazgos: porque la desigualdad de Fortunas trampèa las igualdades de la Naturaleza. Tan nobles son siendo hermanos: pero es poderoso el privilegio de primero. Bien conoce el Discurso los errores de la Voluntad; pero como Segundo no se atreve à reprehenderla, y se dedica à servirla. Si con las igualdades, que le permiten la cuna la acusa tal vez se irrita contra èl la Voluntad. No desmiente en lo colerico lo Señor. Reconoce el Discurso que à su Señora Voluntad no la haze fuerza la Razon: y como no es de discretos porfiar, por no reñir con vna passion, se dexa llevar de su Voluntad.

Creo

Plin. l. II c. 37. *Cor primum nascentibus formari in vtero credunt. Deinde cerebrus sicut tardissime oculos; sed hos primum emori.*

53 Creo que las obras no delimiten las fábricas. En los mas es primero la Voluntad, que la Razon: porque atrópellan la Razon por las locuras de la Volúdad. Debí de adquirir, por nacer primero, algun tyrano dominio, que con la antigua prescripción del uso pretende no ser tyrano. Apoderóse de este animado territorio: y como siempre se conserva con violencia lo que se adquiere por tyrania, hazen sus pasiones mil violencias. De derecho toca el Gobierno al Discurso: pero donde es Arbitro vn apasionado Poder, no tiene fuerças vna desnuda Razon. Aprovechase de su discrecion, y procura dominar por artificio, à quien no puede vencer en campo. Apela à las armas de los ruegos, tanto mas violentos, quanto mas blandos: y siendo la Voluntad tan tyrana, nada tiene de Señora, sino el gusto de ser rogada. Reducida à sus halagos, se sujeta à sus decretos. Luego nunca manda la Razon, si no cede su imperio la Voluntad.

54 La Ley de Naturaleza ordena, que muerto el Mayorazgo, suceda el Segundo. Este Edicto se practica en el Palacio humano. Viva la Voluntad, y ardiente el coraçon, no manda el Entendimiento. Apagada la llama à instancias del Discurso, muerta à los defengaños del tiempo, entra la Razon, heredada. Luego es preciso que muera la Voluntad, para que gobierne la Razon.

55 Buelvo à mi Norte, que en otro Argumento estenderè esta herencia. La última obra de la Naturaleza son los ojos. Los recató provida, y no avára. Son vnas preciosas centinelas de los sentidos: pero como son cristalinos, son muy fragiles. Ojos sin discurso era declarado riesgo, pues aun con el tienen peligro. Ojos sin voluntad, era crueldad que mirassen à todos con desamor. Luego primero se han de formar Voluntad, y Entendimiento, que si van à los ojos de Ayos; para que mire con entendimiento, y repare con cariño.

56 Otro defengaño resta. Son los primeros que mueren, y los últimos que nacen. Ser tãrdos al nacer, era como detenerse la Providencia en fabricarlos, anteviendo sus peligros. En fin à lo último los formò, para que saliese la obra cabal. Ser los primeros passos del sepulcro, es temeroso defengaño. Porque si mueren los primeros; luego la muerte entra por los ojos. Luego será industria para que no entre, tenerlos cerrados: porque entrará como por su casa, si los vè abiertos.

57 En vn abrir de ojos consiste la muerte, ò la vida. Muchos testigos hazen fè de esta verdad, porque son testigos de vista. David abrió los ojos para divertirse, y fue para abrasarse. Eva mirò el fruto prohibido, y fue muger en tan facil antojo. Miraba Holofernes à Judith, y creyendo que via vna belleza, no via sino su sepultura. Mirò Sichen à Dina para Esposa, y no penetrò su vista la tragica ruyna. O desgraciados ojos! mas faciles en perderos, que en abriros.

58 Los Mortales fomos como el Carbuco. Todos estiman

2. Reg. 11. v. 2. De
ambularet in solaris,
viditque mulierem se
lavantem.

Gen. 3. v. 6. Vidit
igitur mulier.

Judith. 12. v. 16. Et
dixit ad eam Holo-
fernes.

Gen. 34. à v. 1. Quam
cum vidisset Sichen.
Plin.

como à preciosa alhaja la vista. El Carbuco es piedra preciosa: Es tan luzida, que pretende introducir el dia, à pesar del Sol. Vn irracional es dueño de esta piedra. Enamorada la codicia de esta preciosidad, armò industrias para aprisionarle. Observan la mas tenebrosa noche los Caçadores. Ocupan armados las fendas de la Montaña, y le prenden con facilidad; porque el Carbuco, ignorante de su riesgo, abre los ojos: Con sus luzes llena la selva de resplandores. Observan los Caçadores la luz, y los sirve de Norte à su prison. Luego por vn abrir de ojos perdiò la libertad.

59 Mejor suena con lo contrario. Facilmente pudiera el Carbuco burlarse de las asechanças, si penetrara su instinto tanto riesgo. Con cerrar los ojos dexaba à oscuras sus codicias, y sus armas. Luego bien muere por abriros, quien tan facilmente se salvarà por cerrarlos.

60 A ser muy costoso libramos de los riesgos de la vista, tuviera nuestra curiosidad disculpa en la costa. Con igual facilidad se abren, y cierran. Luego la misma cosa tiene el perderse, que el ganarse. No tendrá disculpa para enfermar, à quien le dieron en su eleccion la salud. Aora sale bien otra propiedad. El Carbuco es equivoco: Es nombre de esta piedra preciosa, y de vna enfermedad pestilente. Los ojos mas claros de toda la naturaleza son estos, pues son dos preciosísimos Carbucos. Luego con la equivocacion de la voz no se sabe, si tener los ojos tan claros, es tenerlos contagiosos. Si por ser tan luzidos estan enfermos? O què son bellos como dos Carbucos! Luego puede ser enfermedad tanta luz; porque el Carbuco es Luz, y enfermedad. Luego no conservará los ojos sanos, quien los tuviere tan vivos.

61 Reynan vnos ojos vivísimos, que todo lo reparan: Todo lo notan. Con sus acciones han de gastar las vivezas. A la Prudencia la idèaron los Antiguos con los ojos en las manos. Parece Imagen con privilegios, ò licencias del gusto. Pero lo que suena voluntario, es grave precepto. Las manos son espejo de las obras. Tener sus ojos en las manos, era gastar todà su atencion en sus acciones. No miraba las manos ajenas, sino las propias. Luego no puede ser mayor prudencia, que estar siempre mirando como obra.

62 Mal atenderà vn breve coraçon al interior gobierno de sus pasiones, si distrahe su luz en ociosas fantasias. Centellean en los ojos las impacencias del pecho; y de las telas de el coraçon cortan vestido sus niñas. Son vnos Ministros del pecho, y Nuncios de la Alma. Correos de los sucesos interiores, que se visten de las nuevas, ò desgraciadas, ò felices. Vnas vidrieras transparentes, en cuyo cristal, si los retiros del coraçon no se divisan, se azechan. Es practicada experiencia, que el fuego se exala por el mas breve resquicio. Recogido el calor nativo en el cuerpo, se esfuerça mas poderoso. Estrechado el Cauze, dobla prodigo la corriente,

te. La industria para llenarle la fuente, es torcer la llave. Los rayos del Sol, que esparcidos no queman, abrafan en el cristal, porque se vnen. Las puertas de la Alma son los ojos. Luego no cerrando los ojos con llave, está à peligro de quedar sin Alma, porque se faldrà à espaciar por la puerta.

Cant. 5. v. 12. *Oculi eius sicut columbae: quae lacte sunt lotae.* Hyeron. sup. cap. 7. *Osee, v. 11. Sola columba ablatus pullos non dolet, non requirit.*

Gregor. Nifen. Orat. 13. in Cant. *In lacte observatum est solum inter humida proprietatem hanc habere, quod in eo nullius rei simulacrum, aut similitudo conspicitur.*

63 Finalicemos este defengano. La Espoía pinta vnos bellos ojos: *Son de Paloma, à quien sirve de cristal la pura candidez, con que se alimenta la infancia.* La distancia de la proporcion la haze mas ingeniosa. Sola la Paloma entre las Plumas, yà elevadas, yà vulgares, no muestra dolor al vsurpar la las queridas prendas, que aliena la encendida nieve de su pecho. Sola la candidez del primer alimento, no admite impresiones de estraños simulacros. Es condicion de lo fluido ser tabla donde se imprimen las imagenes. En la corriente de la agua se miran, como en tabla cristalina, copiados los troncos, que adornan à la margen de respetos; y quantos semblantes se afloman à registrar sus fugitivos cursos. Este genio de la agua, no tiene la leche, siendo fluida; porque su crassitud estorva que represente imagen estraña. No se imprime en ella copia alguna.

64 Estas propiedades aclaran la obscuridad de la proporcion. Los ojos mas hermosos del Mundo son los del Espoío, porque es Imagen de Christo. Estos son ojos de Paloma, que semiran en leche pura: Porque solo la Paloma, entre todas las Aves, no se lamenta al robar la sus hijos. Sola la leche, entre todas las corrientes, no admite imagenes forasteras. Luego son bellos ojos, que desprecian sus prendas, y no reparan en las estrañas.

65 Otra Medicina vniversal recetarè tambien. En los genios humanos ay breve viage de la Vista al Juyzio. En buena razon, ay largo camino de los ojos, à los assensos. Los mortales sospechan, que para juzgar no se necessita mas que ver: Pues ay mucho que ver, para juzgar. Si vn Pleyto tiene vistas, y revistas, no tendran revistas las honras?

66 Quiero dàr vn saludable consejo. No afecto candidèzes, ni vendo sinceridades. No formo necios, sino recatados. No ay accion humana, que no tenga dos caras; no mienten en esto lo trayedoras. Todo el Mundo es Problematico; porque todo es incierto. Solo ay certeza de su incertidumbre. Aun la reflexion de ser Problematico es problema. Siendo pues constante, que no ay accion, que no pueda defenderse por buena, ò mala (hablo de las indiferentes, y de padres no conocidos; que el Cielo nos desvia de temeridades, sin acercarnos à indiscreciones) ofreciendo pues las acciones dos rostros, vno malo, y otro bueno; necio será quien no elige para defenderla el bueno, y dexa para notarla el malo. Permito que sea engaño: es ambicioso. Nobleza es engañarte de piadoso; y baxeza, de temerario.

67 Ladearse à la piedad, es noble docilidad del Coraçon. Este es el Principe, y Monarca del hombre. Contempla, pues, su

fu Imperial inclinacion. Por ser mas flaco el lado siniestro se inclina el coraçon à esse lado. Grande campo hemos descubierto para los juizios. No es por esso, dirà el malicioso. Inclinase à esse lado, porque siempre se inclina à lo siniestro. Peor es esse lado, que su compañero: Luego elige por compañero el peor lado. Es mas flaco: Luego se inclina à las flaquezas. Este bastardo juizio cabe en esta inclinacion; pero tambien tiene el contrario. Todo esto puede ser; pero todo esto es malo. Lo contrario de inclinarse por generosidad, y no por flaqueza, es bueno. Pues à esse lado de todo coraçon me inclino.

68 Aora se aclara el Oraculo Divino. Los coraçones humanos mudan lugares, segun las calidades de los fuegetos. El coraçon del necio reside en la parte siniestra: El del Sabio, en la derecha. Luego inclinarse à lo siniestro es de necios; porque à lo recto se inclinan siempre los Sabios. Estos dos lados tienen todas las acciones. Atendidas por vn lado, son acertadas. Miradas por otro lado, son defectuosas. Los juizios son tan bastardos, que no se consultan con el discurso, sino con la inclinacion. Inclinase el deficiente à la calumnia, y arrastra el coraçon à la censura. Luego es necesidad inclinarse al lado malo, pudiendo inclinarse al bueno.

69 No hà de quedar esta atencion fiada de nuestra cortesia. Es obligacion sagrada. Inviolable ley es, dictada por los estudios de la caridad, inclinarme à lo mejor. Si en parage indiferente de bondad, ò malicia, la bautizo por mala, me introduzgo à Adivino. Quien pudiendo disculpar la vicia, no mira la accion, sino el dueño. Confieso con ingenuidad, que convence esta razon mi flaco juizio. Si la llamaren candidèz, no me negaràn que es buen coraçon.

70 Qué culpa fue la de este infeliz, dicen oy los Discipulos? Todo parece culpa en los ojos de los mortales. Pues para qué cause horror tan facil deslize, escuchen el Evangelio. Ellos presumian era la ceguedad este de culpa, y era argumento de la Omnipotente gracia. Luego de lo que es gracia, hazen culpa. Pues en verdad que esta sospecha es muy mala gracia.

71 Donde registraron esta culpa, qué preguntan por ella? Es constante que no la vieron, porque no la tenia. Lo que no es, no se puede ver. Luego la afirman sin verla. Pues como dicen en punto grave lo que no han visto? Porque lo sospechan. Luego por vna fantastica sospecha se atreven à deslumbiar vna honra.

72 O valgame todo Dios! Con tan indigna facilidad passan à sospechar culpa, la que no lo es! Defeàra con ansia, que estudiàran el Capitulo catorze de San Pablo, escriviendo à los Romanos, para que miràran con horror los juizios. Dandome Dios su gracia, le construirè en otra ocasion. En general digo aora, que los mortales somos incapazes de esta Judicatura. Es evidencia llana. Vna accion se compone de exterioridad, y interior. Por el interior se vicia la exterioridad. Ninguno alcanza à ver el interior.

Tomo 2.

M

Lue-

Ecclesiast. 10. v. 2: *Cor sapientis in dextera eius, & cor stulti in sinistra illius.*

Roman. cap. 14.

Luego ninguno por lo exterior la puede juzgar.

73 Exterioridades ay tan inflamadas con altos impulsos, que al primer aspecto las graduará la Prudencia humana de locuras. Pues suspende el asenso, yá que no puedes penetrar el impulso. Qual pareça mejor para salvarse, ser Ladron, ò Apostol? Jesus que delirio, dize el preciado de Discreto! No es el Latrocinio fenda del Cielo, sino el Apostolado. Pues reforme con lo que dire esse juicio, Vn Apostol se condena, y vn Ladron se salva. Luego así salen los juizios guiados por las exterioridades.

74 No son los hombres lo que parecen, sino lo que callan. No lo que descubren, sino lo que ocultan. Solo los prodgos de delitos manifiestan sus vicios. Todos publican lo bueno, y recatan lo malo. Hombre avrá, que parezca vn Apostol, con vna Alma de Ladron. Y Ladron, que con la gracia Divina llegue à ser vn Apostol en la virtud. No toca à los mortales el canonizar. O que yo tengo prudentísimas sospechas para los juizios, que formo! No son ligeros, sino fundados. Pues quien te ha dicho, que las Leyes juzgan por sospechas? No cabe esto en las Leyes, siendo Civiles, y avia de reynar en los Nobles? La Ley Divina es no juzgar vna accion por mala, aunque tenga contra si mil prudentes conjeturas. Sino se sabe con evidencia, se debe absolver, y no culpar.

75 Es Ley expresa del Cielo la que construyó: Si alguno (decreta Dios) usurpare, sin reverencias del Talamo, licencias de marido con vna desposada, mueran entrambos aduiteros, si succedió el delito en la Ciudad: Pero si fue en el campo, muera el hombre, y no la muger. Es grave duda la desigualdad de pena: Porque ni el sitio engrandecce el delito; ni la soledad escusa de facil la muger. Por no dexar la razón à nuestra flaqueza, la puso el Texto de la Ley Divina. Sucediendo en la Ciudad el adulterio, han de morir entrambos: porque estando en la Ciudad esta muger, no voceó animosa, para que la librasen de la opresion. Luego aver callado, es vn tacito consentimiento. Siendo el crimen en el campo, hà de espirar el hombre, y no la muger: Porque la infeliz daría voces en aquella soledad, y no avria quien la pudiesse oír. Luego no avria quien la pudiesse liberrar. No tenia su flaqueza mas defensa, que las voces, que dava. Luego se rindió de oprimida, y no de gustosa.

76 Esta es la Ley; pero padece vna replica grave. El Texto dize, que el campo estaba solo: que no avia persona, que pudiera liberrarla. Luego no ay testigo, ni de vista, ni de oido, que pueda deponer, si dió voces, ò no. La interessada no haze fe. Pues en qué se funda esta Divina Ley? En vna discretísima razon. Verdad es, que careciendo el campo de testigos, no se puede saber con evidencia, si resistió, ò confintió do cil: Pero tambien es evidencia, que pudo dar voces, y resistirse. Luego este crimen haze dos visos: vno à la candidéz, de que se pudo resistir; otro à la malicia, de que consentiria por su fragilidad.

Para

Deut. 22. v. 23. Si puellam virginē desponderit vir, & invenit eam aliquis in Civitate, & concubuerit cum ea: lapidibus obruetur: puella, quia non clamavit, cum esset in Civitate: vir, quia humiliavit uxorem proximi sui. V. 25. Sin autem in agro repererit vir puellam, & apprehendens concubuerit cum ea, ipse morietur solus: puella nihil patietur. Sola erat in agro: clamavit, & nullus affuit, qui liberaret eam. Lyra hic.

Para creer su resiliencia, no ay mas razon, que la flaca conjetura de que lo pudo hazer. Luego es el vanísimos testigo de la posibilidad. Para creer que confintió ay la fuerte razon de su fragilidad. Luego ay el fuerte testigo de su nativa flaqueza. El Tribunal Divino para sentenciar esta causa, la recibe à prueba. Qué dizen los Testigos? No los ay. Qué dizen las sospechas? Todas son prudentes contra la Muger. Ay evidencia de su fragilidad? No consta. Pues vaya libre. Como, Señor, si está convencida de adulterio? Porque fue violencia. Como se sabe, sino ay quien diga? Porque lo dize la razon. Esta Muger se pudo resistir, y consentir. No ay evidencia de vno, ni de otro. El consentir es malo. El resistirse es bueno. Luego hemos de creer que se resistió, solo en fuerza de que se pudo resistir. Luego aunque ay mil razones para creer su consentimiento, no se debe juzgar, pues no se ha visto. Vaya, pues, libre, dize la Ley: que si es natural presumir flaquezas de esta Muger, por Edictos de esta Ley estamos obligados à creer lo mejor.

77 Qué hombre, entre prudentes conjeturas para creer vna culpa, y entre vn Puede no ser para defensa, asíntiera à la defensa, y no à la culpa? Pues el genio nobilísimo del Cielo lo practica. No aboga por esta Muger otra razon mas, que el Puede ser que se resistiese. Pues solo porque es buena, siendo en si razon tan flaca, debemos medir por ella la Sentencia. Qué ojos no encuentran vn Puede ser para todas las acciones? Luego por Ley vivimos obligados à absolverlas.

78 Venga otra Ley. Si algun infame robare vna oveja, y la encontraren en su casa, ha de restituirla dos. Si la hubiere vendido, ò muerto, ha de pagar cinco. Los Señores Jurisconsultos estrañarán estas Leyes. Pues en verdad que son Divinas. No parece equidad à igual culpa desigualar la pena. Aqui la desigual. Pero esta es la Divina Judicatura. En el robo eran iguales. El que avia consumido la robada prenda, indicaba feo animo, porque se impossibilitaba, al parecer, de la restitution. El que la conservaba viva, dava indicios de que no vivia tan olvidado de restituirla, pues conservaba entera la prenda. De las intenciones no ay testigos. Luego no se podia laber con evidencia, si animaba impulsos de satisfacerla. Pero contra el que la avia vendido reynaba la sospecha de averla ocultado. Contra el que la conservaba avia la fuerte razon de retenerla; pero estando en ser, siempre podia restituirla. A este, y no al otro le favorece el Puede ser, que es mejor. Luego se debe creer que queria restituirla.

79 Expressemos mas la Ley. El que vendió la prenda, dió vn testigo contra su animo; porque ea medio encontrado de restituirla, el venderla. Aqui dize este testigo contra este Ladron. Luego se debe condenar à que restituaya cinco: dos por la violencia, y tres por la perseverancia. El que la conserva, ni produce testigo favorable, ni adverso. Tiene contra si la suspension.

Exod. 22. v. 1. Si quis furatus fuerit bovem, aut ovem, & occiderit, vel vendiderit, quinque boves pro uno bove restituat. V. 4. Si innotum fuerit apud eum, quod furatus est, vivens, duplum restituat. Lyra hic. Non restituat, nisi duplum, quia presumebatur inclinatus ad restituendum.

Luego el tiempo de pone contra él. No haze fe sin otra probanza. Tambien ay la prudente conjetura de que si dexara restituirla, teniendola tan à mano, la restituiera. Luego estos testigos juran contra su intencion. Pues no convienen. Porque contra su animo reyna la sospecha de la retencion. En su favor milita solo, que el conservar la viva, puede ser que sea con animo de bolverla. Esta sospecha es la mejor. Luego por esta, que es la mejor, se ha de absolver.

Lugo de Iust. & Iure,
tom 2. d. 37. sec. 12.
n. 130. *Requiruntur
probationes luce cla-
rioris, quia melius
est absolere noxiū,
quam condemnare in-
nocentem.*

80 Vaya otra Ley. Por no castigar à vn inocente, se debe perdonar vn culpado. Por esta razon convienen las Leyes, que para la Criminal se necesitan testigos tan claros como el Sol: porque en litigios de duda, mas vale salvar al culpado, que condenar al inocente. Todas las acciones, como he notado, se pueden contemplar à dos visos. A vn viso, son inocentes; a otro, culpadas. Luego puede ser que sentenciando al viso de la culpa, juzgue culpa, lo que es inocencia. Esta no es ley, sino atrocidad. Luego por no condenar la accion, que puede ser inocente, debo perdonar la culpada.

Sanchez l. 6. Confil.
c. 3. dub. 12.

81 Otra Ley. Ninguna ay que castigue por presumpcion. Fuera dexar lo estable pendiente de lo voluble: Lo firme, de lo contingente. La Ley tiene por alma la razon. La razon es vna inalterable firmeza de juicio. Las probabilidades no son mas que razones aparentes; porque en la esfera de la probabilidad cabe el engaño, y el error. Para juzgar las acciones humanas puede aver probabilidades, pero no seguridad, pues latén los corraones. Luego sino juzgan por presunciones las Leyes, malos juizios seràn por presunciones.

82 Con dolor lo suspendo, por no molestar, que es punto muy deleytable à mi genio. Ofrezco bolver à él en llegando ocasion. Corregid, Señor, esta vil licencia de los ojos, ladrones infames de las mas hermosas culpas; para que ceñidos a su esfera, no desahoguen incautos las atenciones de su Alma. No extraño el sentimiento que tiene vuestra ternura de nuestra mala vista; que siente vn bolver de ojos quien tan tiernamente ama.

83 Infeliz cristal es à quien agrada la sombra, y no la luz. A quien deleyta azear delitos, sin arrastrarle los aciertos. Fabrica vuestra piedad densas cortinas de esta humedecida tierra, para que encuentre, aunque no quiera, con el desengaño de su ser la vista. No bastan interiores avisos, si se obtinan tanto los ojos, que aun se huyen à desengaños tan visibles. O ciegos ojos! Aun no vemos lo que miramos. Atendemos el polvo, y no nos desengaña, sino ciega. Esto será peor, porque será quedar ciegos para no ver los desengaños. No extraño tan venerosa calidad de la vista: Porque vna tunica ocular se llama *Atanea*; y es genio de este informe borron de la naturaleza, envenenar à la Rosa. Luego sobra el contagio de los objetos, si llevamos el veneno en nuestros ojos.

No

84 No permita vuestra Benignidad que triunfe de la razon tan pestilente ceguedad. No sentimos tan cortamente de vuestra clemencia, que creamos aver nacido para llenar el numero de los desdichados. No crece Laurels à vuestra Soberania el guaiño de los infelizes, el esquadron de miserables: Quando es tal vuestra atencion, que afirma lo Filosofico que hasta la pequenez de las hormigas atienden vuestros respetos. Luego si la pequenez sabe componer respetos à vna Deidad, saltara à sus respetos la Deidad, si dexara de atender à nuestra pequenez.

85 Despida, pues, el Mundo tenebroso con vuestra influencia estos ciegos horrores, que vsurpan tyranos la jurisdiccion à las luzes del discurso. Desvanezca esta luz la porfia de la obscuridad; que no han de poder mas las ritibés, que el Sol. Amanezca el Oriente de nuestros desengaños, al despuntar tan sagradas luzes; que nunca sabe amanecer el dia, sin desterrar las ceguedades de la noche. Sirva esse humedecido polvo de mortal retrato, en que nos mirèmos à la luz de vuestros rayos. Esta copia viva, es nuestra Estatua muerta. No es copia, que nos representa, sino horror, que nos avisa. Mas nos informa, que traslada. Mucho se nos parece en ser tan vana: Pero aun es nuestra vida mas caduca, quanto va de polvo à viento, pues es hijo el aliento de vn soplo. No es tan firme como la tierra: Es ligera duracion de ayre. O desdicha, que aun somos menos que tierra! Dadnos, Señor, con esse barro en los ojos, pues estamos ciegos. Humedecido con lagrimas, verèmos el desengaño; y abiertos los ojos para no desviarnos de vuestros preceptos, seguiremos la luz de vuestra Gracia, para besaros los pies en eternidades de

los pies en eternidades de
Gloria. Amen.

)(

